

El binomio degeneración-regeneración en las élites intelectuales espiritualistas de principios del siglo XX en Centroamérica

Marta CASAÚS ARZÚ

Universidad Autónoma de Madrid
mcasaus@uam.es

Recibido: 6 de mayo de 2009 / Revisado: 5 de junio de 2009

Aceptado: 31 de mayo de 2009 / Publicado: diciembre de 2009

RESUMEN

El artículo analiza el impacto de las teorías degeneracionistas y regeneracionistas en América Latina, especialmente en Guatemala, enfatizando el desplazamiento conceptual que se produce en las élites intelectuales en relación al concepto de raza, cultura, etnia y regeneración. Analiza otras concepciones que se derivan de este binomio, como el de hombre nuevo, raza latina y sajona y la concepción que las élites indígenas asumen sobre la regeneración de su raza.

Palabras clave: degeneración, regeneración, raza, nación, élites intelectuales, espiritualismo, teosofía, regeneracionismo, élites indígenas, Guatemala, siglo XX.

The Degeneration-Regeneration Binomer in the Intellectual and Spiritualist Elites of Central America in the Early XX Century

ABSTRACT

The article analyzes the impact of the degenerationist and regenerationist theories in Latin America, with a special emphasis on Guatemala, focusing on the conceptual shift, among the intellectual elites, with regard to their concept of race, culture, ethnicity and regeneration. It also analyzes other conceptions derived from this binomer, such as new man, Latin and Anglosaxon race and the conception assumed by the indigenous elites regarding the regeneration of their race.

Keywords: Degeneration, Regeneration, Race, Nation, Intellectual Elites, Spiritualism, Theosophy, Regenerationism, Indigenous Elites, Guatemala, 20th Century

SUMARIO: 1. Antecedentes: la influencia del regeneracionismo hispano. 2. El impacto del degeneracionismo y del regeneracionismo en la Historia Intelectual de América Latina. 3. Las redes intelectuales teosóficas y espiritualistas y su concepción acerca del regeneracionismo. 4. Alberto Masferrer: el concepto de raza y regeneración. 5. Del regeneracionismo vitalista al Hombre Nuevo. 6. Otras acepciones relacionadas con el concepto de raza. El nuevo binomio raza sajona versus raza latina. 7. La regeneración de la raza indígena en el imaginario de las élites K'ichés de Quetzaltenango. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

1. ANTECEDENTES: LA INFLUENCIA DEL REGENERACIONISMO HISPANO

Los regeneracionistas hispanos, como Ricardo Macías Picavea, Lucas Mallada o Vital Fité, van a tener una clara influencia en el regeneracionismo latinoamericano, tal y como lo han planteado autores como Roig, Biagini o Abellán¹; pero en el caso de España, el concepto de degeneración estará estrechamente vinculado a la decadencia de la nación o de sus gobiernos, teniendo apenas o ninguna relación con la degeneración racial del pueblo o con la de las clases inferiores. Macías Picavea en *El Problema Nacional* (1899) lo expresa claramente en el capítulo sobre los aspectos étnicos, en donde no hace ninguna referencia a la degeneración de otras razas o etnias que conformaron España; por el contrario deja entrever el carácter de “fusión benéfica” la mezcla de diferentes etnias, si bien es cierto que hay un cierto determinismo entre geografía, clima y carácter, pero nada comparable al de Taine o Le Bon².

Para Fité “nuestra decadencia” está vinculada a la pérdida de las colonias, al caciquismo y al sistema político de la monarquía, siendo escasas las menciones a la degeneración de las razas o del pueblo español³. Sin embargo, para Max Nordeu, Joseph A. de Goubineau o Cesare Lombroso, autores muy influyentes en América Latina, las referencias a las razas inferiores y su relación con la causa del atraso y decadencia de los pueblos y de los estados americanos son constantes.

Estos tres autores son ponen mayor énfasis en los caracteres genéticos y la raza y por ello no es casual que, con Le Bon, sean los que más impactaron en el continente americano. Gobineau con su ensayo sobre *La desigualdad de las razas* (1853) ya planteaba claramente que la decadencia de las civilizaciones occidentales estaba directamente relacionada con las razas, defendiendo la supremacía de la raza aria, siendo además de ello otros de sus conceptos clave el de “hibridación”.

Si para Gobineau, la raza se convertía en el motor de la historia, para Galton la eugenesia era la única forma de mejorar la raza y para Nordau la degeneración de la raza permeaba la literatura y las manifestaciones artísticas y era la responsable de la decadencia de fin de siglo, llevando a las últimas consecuencias los planteamientos de Lombroso, cuando afirmaba que la degeneración no afectaba sólo a los criminales, a las prostitutas y a los dementes, sino que estaba estrechamente vinculada al arte y a los artistas de fines de siglo.

2. EL IMPACTO DEL DEGENERACIONISMO Y REGENERACIONISMO EN LA HISTORIA INTELECTUAL DE AMÉRICA LATINA

En América Latina, el vocablo *degeneración* se articula y entrecruza de modo diferente al de Europa: allí el factor de la *inferioridad racial*, el peso de las razas débiles o inferiores, tendrá mayor relevancia en general, mientras que en España el

¹ ROIG, 2000; BIAGINI, 2000; ABELLÁN, 1989.

² MACÍAS PICAVEA, 1992, pp. 73 y 74.

³ FITÉ, 1989, p. 19.

factor racial no será un elemento determinante para los regeneracionistas clásicos, como Joaquín Costa, Picavea, Mallada o Fité, ni para los regeneracionistas krausopositivistas como Adolfo Posada, Rafael Altamira o Nicolás Salmerón.

Una de las hipótesis de partida sobre las diferencias de matiz en las corrientes anteriormente mencionadas es que la raza, vinculada a la transmisión genética hereditaria, tuvo mayor peso en América Latina por la presencia de grupos étnicos diversos que constituyeron sociedades pluriculturales y multiétnicas; de ahí deriva la mayor correlación entre *degeneración y razas inferiores* -negros, indios o mestizos- que en Europa. Además, las teorías deterministas y regeneracionistas, apoyándose en el medio y la herencia biológica, tuvieron mucha más audiencia y eco en las elites intelectuales americanas, por ello, las teorías eugenésicas provocaron hondo impacto en sociedades con amplias minorías étnicas, como Cuba, Brasil, México y Guatemala, canales de difusión ideológica del modelo teórico del degeneracionismo, a través de los intelectuales argentinos, que influyeron enormemente en el resto de América Latina.

Es importante resaltar que para los intelectuales latinoamericanos el concepto de degeneración iba de la mano de la eugenesia, de la mejora de la raza o del blanqueamiento -y no de la decadencia de la patria como sucedió en España- y por eso mismo *raza, nación y eugenesia* eran conceptos que aparecen articulados en el discurso de las elites y las soluciones que se buscan están mucho más vinculadas al *problema racial* o al *problema del indio*, que es la causa principal que dificulta o impide la creación de la nación y de la identidad nacional. Por ello, las soluciones que se proponen están muy ligadas a la eugenesia, ya sea por importación de los inmigrantes europeos para mejorar la raza o por medidas higienistas para evitar los matrimonios mixtos o por la esterilización de las razas impuras.

En este sentido, el regeneracionismo positivista y krausopositivista latinoamericano, tanto el conservador como el liberal e incluso el socialista -como el caso de Ingenieros- son partidarios acérrimos de la eugenesia como política de Estado y el blanqueamiento se convirtió en la ideología por excelencia de la construcción de la nación; por eso mismo el Estado tiene un fuerte componente racial y homogeneizador.

En las revistas centroamericanas, esta polémica no pasa desapercibida. Podemos encontrar diferentes modos de entender la degeneración-regeneración-eugenesia-extermínio-decadencia en las revistas de corte regeneracionista del periodo 1920-1940, en donde en mayor o medida están más vinculados a la degeneración racial y a la eugenesia o regeneración racial que a la regeneración moral, educativa o social. No obstante hay matices y diferentes entradas, según las corrientes de pensamiento de los autores y la orientación de la revista o del director en cuestión⁴.

Parece claro que en la revista guatemalteca de *Vida*, una de las más analizadas hasta el momento, conviven tres entradas del binomio degeneración -regeneración.

⁴ En las revistas de *Vida y Tiempos Nuevos*, el objetivo fundamental es: “la regeneración social, el saneamiento moral de la sociedad y la depuración de la política centroamericana y para ello creen que es necesario contar con la revisión de los valores patrios, con la generación de los jóvenes intelectuales que luchen contra los vicios morales y psicológicos y contra la degeneración atávica fruto del clima, la raza y el medio social”. Véase ZUM FELDE, 1925, p. 7.

- a) La más cercana al kraus-positivismo regeneracionista español, es aquella en la que se resaltan los males de la patria, las causas de retraso y de la degeneración de Centroamérica y los remedios para regenerarla. Estos consisten en una serie de medidas y recetas muy similares a los de cualquier libro regeneracionista de Macías Picavea, Mallada o Fité, que enfatizan los aspectos económicos, las deficiencias del sistema político, la ineficacia del Estado y de sus elites y ponen en tela de juicio la opinión generalizada de que se trata de una raza inferior y son el clima o el ambiente los responsables del atraso de la región. En esta corriente se enmarcan autores como, Bauer Avilés, con *Los males de Centroamérica* o *La importancia del factor económico en la regeneración de Centroamérica*; Eduardo Mayora con su serie de *La herencia imperial, El deber de la hora actual*; Víctor Manuel Ochenta, con *Valor moral*; Alfonso Orantes, con *El culto a los viejos y a lo viejo*, cuyo sustrato de pensamiento está más cercano de los regeneracionistas hispanos mencionados anteriormente; e Ingenieros con sus *Fuerzas morales*, al que citan permanentemente⁵.

Lo que tal vez merezca la pena resaltar de todos los artículos citados y de su vinculación con el regeneracionismo hispano, es el hecho de que enfatizan los males de la patria y sus remedios vinculándolo a la falta de educación, a los vicios morales de los ciudadanos, a la corrupción de los regímenes políticos liberales y la desunión de las repúblicas centroamericanas. Como en los regeneracionistas españoles, hay una búsqueda de remedios a través de la educación, la regeneración moral de los ciudadanos, el fortalecimiento de la democracia y el fomento de virtudes cívicas. De ahí que estén muy presentes en las soluciones autores como José Enrique Rodó, Adolfo Posada, Joaquín Costa, Henry George, pero sin duda el regeneracionismo *arielista* y de Juan Montalvo desempeñan un papel relevante en la regeneración moral de las repúblicas centroamericanas⁶.

- b) La corriente racialista que se deriva del positivismo que es la que va a considerar al indígena como un ser degenerado, como una raza inferior incapaz de regenerarse y la que va a abogar por un proyecto eugenésico de nación o de exterminio de la población indígena. Esta representada por intelectuales de la generación del 20 como Carlos Samayoa Chinchilla, Miguel Ángel Asturias, Federico Mora y que ya ha sido abordada en otros estudios⁷.
- c) La tercera entrada acerca del concepto de regeneración la encontramos en las corrientes del regeneracionismo espiritualista y vitalista que, parten del supuesto de la igualdad del género humano, de la idea roussoniana de que el hombre como ser natural es puro y es en la sociedad en donde se degenera, por lo que hay que aplicar una serie de medidas correctoras en la sociedad y en el Estado

⁵ En este artículo no vamos a estudiar esta corriente regeneracionista de corte hispana, por creer que es la que menos influyó en el pensamiento racial o racista posterior; aunque sin duda tuvo mucho eco, no fue la hegemónica.

⁶ Posiblemente los autores más citados de esta época y de esta corriente son Rodó, Ingenieros, Montalvo, Posada y Vasconcelos. Véase ZUM FELDE, 1925, pp. 12-16 y 1926, pp. 11-15.

⁷ CASAUS ARZÚ, 2009, pp. 1-27.

para evitar dicha degeneración, negando que ésta proceda de la raza, sino más bien de la ausencia de derechos inalienables a todo ciudadano por el simple hecho de existir.

3. LAS REDES INTELECTUALES TEOSÓFICAS Y ESPIRITUALISTAS Y SU CONCEPCIÓN ACERCA DEL REGENERACIONISMO

El deslizamiento conceptual, en términos de Kosseleck, entre el concepto de degeneración y regeneración parte del supuesto filosófico de la igualdad de todos los hombres, las culturas y las razas. Esta punto de partida hay que buscarlo en varias corrientes de pensamiento que se hibridan y en un momento aparecen con una concepción diferente de la anterior, expresan una nueva forma de entender las relaciones sociales, la familia, la comunidad, la nación y el Estado, supusieron un cambio cualitativo en los imaginarios nacionales de las décadas de 1920 y 1930 del siglo XX y, a su vez, dieron origen a nuevas estrategias para regenerar la nación, que van a dejar de depender de la idea de la raza y de las teorías racialistas, para pasar a depender de la regeneración de la familia, la comunidad, la sociedad, la raza y del Estado a través del cumplimiento de una serie de catecismo laicos, elaborados en base al respeto de los derechos humanos para todos los ciudadanos y ciudadanas, independientemente de su edad, género etnia o clase⁸.

Las raíces de este pensamiento habría que buscarlas en Rousseau. Rastrear cómo, un siglo más tarde, los intelectuales espiritualistas y vitalistas como Romain Rolland, Henri Barbusse, Henry George retomaran el término. El punto de partida es la concepción del *Emilio*, el buen salvaje, del hombre puro fuera del mundo y de la sociedad y cómo, con “su incorporación a la sociedad depravada”, se “degenera”; de ahí la necesidad de dotarle de derechos para protegerlo y, de asegurarle una educación virtuosa para garantizar su regeneración.

Ya Rousseau en *El Emilio* planteaba en su prólogo que el estado propio del hombre era el de la naturaleza y que mientras perteneciera a la ley natural y se rigiera por la experiencia no tendría problemas de adaptación; era en la sociedad, en contacto con otros seres humanos, donde “todo degenera en manos del hombre”. Rousseau, planteaba un modelo de educación coherente con la experiencia con el fin de enseñarle al hombre a “vivir acorde con su naturaleza humana”⁹.

Por ello aboga por una educación libre, natural, sana por el contacto con la naturaleza, así los hombres serán más libres y felices y estarán menos reprimidos. Es la

⁸ A juicio de Melgar Bao y de Devés Valdés, la hibridación de estas corrientes de pensamiento era común. A principios de la década del 1920 proliferaron iglesias y creencias espiritistas, de inspiración orientalista, que se oponían al positivismo y fueron muy bien acogidas en América Latina. Al lado de la teosofía, resurgió una variada gama de corrientes espiritualistas, orientalistas y nativistas que, en algunas ocasiones, se asociaron al pensamiento socialista y anarquista. DEVÉS VALDÉS - MELGAR BAO, 1999, pp. 137-152.

⁹ Para Rousseau, “vivir es hacer uso de nuestros órganos y sentidos, de nuestras facultades. Un hombre no se mide por los años que ha vivido, sino a aquel que más ha sentido la vida”, ROUSSEAU, 2001, p. 47.

sociedad lo que hace a los hombres más débiles, no sólo porque les priva de sus derechos sino porque los convierte en seres dependientes. Propone en *El Emilio* una educación que muestre que: “[e]l hombre que es naturalmente bueno [...] que vea como la sociedad deprava y pervierte a los hombres”, ya que ésta es la fuente de los prejuicios y de todos sus vicios¹⁰.

Abundando en esta idea de degeneración en la sociedad, contraria a la de los positivistas y genetistas, Rousseau plantea una educación en libertad basada en la experiencia, pero también aboga por el conocimiento de la historia y de otros pueblos para que aprendan de ellos las virtudes morales y los errores: “para que conozca la sociedad y no se pervierta o se asuste, es mejor que lo haga a través del conocimiento de la historia, lo verá como simple espectador, sin interés ni pasión, como su juez, no como su cómplice ni como su acusador”¹¹.

Otro de los autores mencionados con mayor frecuencia por los espiritualistas es León Tolstoi. Su vitalismo deísta, basado en vivir de manera humilde sin lujos y en paz consigo mismo y en colectividad, supondrá un nuevo aporte al espiritualismo. Para Tolstoi, como para el resto de los espiritualistas y teósofos, los tres elementos básicos que deben regir la vida humana son: la verdad, el bien y la belleza. Para realizar estos principios es necesario desarrollarlos colectivamente, en las comunidades, empezar por “la familia, luego la comunidad, luego el estado, luego la humanidad, luego todo lo vivo, luego el universo, como Dios”¹².

La influencia en Tolstoi, Confucio, Lao Tse, Buda y más tarde Ghandi, hace que su pensamiento tenga esa vertiente oriental de respeto y reconocimiento de todos los hombres y todas las culturas, especialmente en el tema del reconocimiento de la ley de la naturaleza, como elemento central de la sabiduría, de la fuerza y de la vida que tanto van a influir en los espiritualistas centroamericanos¹³.

Henry George será otro de los autores más influyentes en los intelectuales teósofos y vitalistas latinoamericanos, en relación a la idea básica de su pensamiento, el reparto de la tierra y el impuesto único, que tanta influencia tuvo en España. George, en el capítulo décimo de su libro *Progreso y Miseria*, que titula “La ley del progreso”, refuta el darwinismo vulgar y su aplicación a la sociedad a través de Spencer, a quien tacha de haber simplificado excesivamente la ley de la evolución de las especies. George, considera falso el supuesto de la fortaleza o debilidad de ciertas razas por la herencia, del carácter o del medio ambiente y el nefasto resultado de esas teorías en términos de fatalismo, que no explica las causas de la existencia de grandes civilizaciones, como la egipcia, la india o las mesoamericanas. No coincide con las teorías de la decadencia de esas civilizaciones, achaca el que éstas se hayan rezagado, detenido o estacionado a causa de factores históricos, políticos o sociales determinados¹⁴.

¹⁰ *Ibidem*, p. 351.

¹¹ *Ibidem*, p. 352.

¹² TOLSTOI, 2004, 15 de septiembre, 1890, p. 367.

¹³ Las metáforas sobre el sonido de la Lira de Platón ya están en Tolstoi y fueron retomadas por espiritualistas y vitalistas centroamericanos como Masferrer.

¹⁴ H. George refuta el positivismo, especialmente en su vertiente el spenceriana y malthusiana, argumentando que “la explicación del progreso como una mejora gradual de la raza, armoniza con la opinión que atribuye las diferencias en civilización a las diferencias de raza”, es una premisa rebatible

Alberto Masferrer, en la línea de George, Rousseau, Tolstoi, considera que es el medio social donde se desarrollan los elementos diferenciadores; “no es la raza, ni el carácter; el progreso no es lineal y las diferencias entre individuos y razas no son inherentes a éstas ni al medio, sino a la sociedad y a las culturas en que se desenvuelven”¹⁵.

Estos principios, propios de los librepensadores y espiritualistas de la época y difíciles de deslindar del socialismo utópico, de los primeros anarquistas y de los primeros teósofos vinculados entre ellos a través de innumerables espacios de sociabilidad con pensadores relacionados con el socialismo fabiano, como Besant, Cousin o Shaw y el mismo Kropotkin¹⁶, serán el nuevo contexto en donde se va a producir el deslizamiento conceptual del término regeneración, para empezar a desvincularse de la *raza degenerada e inferior* para posicionarse, en otro contexto lingüístico y filosófico, en donde el hombre se degenera en sociedad y son las leyes, las virtudes, los principios morales, el respeto a los derechos básicos, los derechos humanos, el *mínimum vital*, que cada hombre adquiere por el hecho de nacer, los que deben velar por evitar esa “degeneración del hombre en sociedad”.

El otro aporte a este giro conceptual provino de las redes intelectuales de la teosofía y espiritualismo oriental, muy en boga en esa época. Nos parece que los/as autores/as más influyentes serían Annie Besant, Krishnamurti, en su primera etapa teosófica y Jinarajadasa. Nos detendremos en el pensamiento de Besant. En sus libros *Lecturas populares de teosofía* y *El gobierno interno del mundo*¹⁷, explicaba con detenimiento las claves para encarar los problemas del mundo moderno occidental para alcanzar un desarrollo más armónico y equitativo.

Bessant partía de que en la naturaleza, y no en el espíritu, era donde se generaban las desigualdades entre las razas y los géneros, porque en el espíritu todas las razas se hallaban en un plano de unidad e igualdad en cuanto seres humanos. Esta idea de la igualdad de géneros y de razas será un presupuesto novedoso en el pensamiento latinoamericano. En uno de sus textos más emblemáticos, *The problem of the color*, denunciaba la inclinación de esta corriente por la raza blanca, que dejaba a las otras razas con la caracterización de “colored races”, manifestaba así un escaso reconocimiento para dichas razas, debido a una “supuesta superioridad en función del

por infundada, y que conduce a un determinismo fatalista. En “La ley del progreso humano” del epígrafe “Las teorías corrientes”, GEORGE, 1985, p. 307 y ss.

¹⁵ MASFERRER, 1980, p. 36.

¹⁶ Los socialistas fabianos veían el avance del socialismo como una fuerza animada por la convicción de un impulso ético para la realización de la justicia social en materia agraria, educativa y de sufragio universal. Partiendo de la propuesta de Henry George del impuesto único, los fabianos creían que la renta de la tierra era la principal forma de ingreso y debía tener una base impositiva. La participación feminista obligó a los fabianos a “procurar el establecimiento de una ciudadanía igual para hombres y mujeres”. De hecho la igualdad había sido un elemento sustancial de esta sociedad desde los primeros años de su constitución. COLE, 1974, pp. 120 y ss.

¹⁷ BESANT, 1995, 1970, y 1922, p. 286. Annie Besant fue presidenta de la Sociedad Teosófica a la muerte de Blavatski. Pupul Jayakar, la describía como rebelde, librepensadora y luchadora ardiente por las causas justas; “Era una vehemente luchadora de la libertad de pensamiento, de los derechos de la mujer, del sindicalismo, del socialismo fabiano y del control de la natalidad”. JAYAKAR, 1990, p. 47. Otros textos de Besant gran interés son los de 1921 y 1925, siendo este último uno de los textos más radicales y modernos sobre el racismo y la discriminación.

color y la civilización” y se preguntaba: “¿en dónde descansa el derecho de la raza blanca a dominar a otras culturas ancestrales como a la india?”

Besant terminaba haciendo un llamamiento a la Corona inglesa a “no dejarse llevar por el color de la piel y creer que eso indica superioridad”. El texto finaliza con una reflexión acerca de la educación

[...]en igualdad de condiciones para los niños y las niñas para lograr una sociedad más tolerante y estable y una nación más exitosa [...], sólo así podremos dejar una herencia de amor, servicio y de paz a nuestras futuras generaciones¹⁸.

Con un planteamiento propio del socialismo fabiano¹⁹, Besant consideraba que el acceso a la educación y al trabajo eran la clave para alcanzar la igualdad social y para lograr buenos ciudadanos/as²⁰. A su juicio, ello era posible sólo mediante una educación igualitaria para hombres y mujeres, jóvenes y niños que despertara las capacidades ciudadanas y fomentara los valores de la igualdad, fraternidad, tolerancia y armonía. Sólo así se podría formar una nación. La regeneración social era sólo posible por esta vía, de ahí la importancia de la coeducación y de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres.

Para Besant, en la línea de Rousseau, la nación no era más que una gran familia organizada, cuyo fin es la búsqueda de la felicidad de los “hombres y mujeres que habitan un territorio común, que poseen una misma educación y poseen tierra para cultivar”. La riqueza de una nación residía en que todos sus ciudadanos y ciudadanas contasen con estos dos bienes básicos: tierra y educación, aspectos que eran la clave para la construcción de una sociedad más humana y civilizada²¹.

De ahí que la regeneración se desprendiera del concepto de raza y el binomio de degeneración-regeneración dejase de tener su sentido primigenio, como lo fue en el despotismo ilustrado y en el positivismo, y el polo fuerte deje de ser *la degeneración racial*, para pasar a tomar mucho más fuerza la regeneración del individuo, de la sociedad y del estado por medio de valores, actitudes y derechos inalienables que le conduzcan al progreso y la libertad.

A mi juicio, todas estas críticas que la teosofía y el espiritualismo hacen al concepto positivista de civilización y progreso y de raza, producen la ruptura con la teoría darwinista y spenceriana de la jerarquización racial, y con el concepto de *dege-*

¹⁸ BESANT, 1925, pp. 44 y 46.

¹⁹ Sobre la influencia de este pensamiento utópico, véase, ABRAMSON, 1999, especialmente la relacionada con los socialistas utópicos, pp. 25-69.

²⁰ Sobre este aspecto Besant argumenta, “No existe la igualdad de la que hablan los hombres, no es una igualdad natural, la naturaleza es fundamentalmente productora de desigualdades”, BESANT, 1970, p. 211. Sin embargo esta igualdad puede conseguirse por medio de una educación cívica y moral “Esta igualdad solo se conseguirá, si hombres y mujeres pasan los mismos exámenes, los mismos juegos, libros para todos; idénticos estudios; siendo la idea general de que la educación es la que forma al ser humano haciendo caso omiso de su naturaleza esencial”, *Ibidem*, p. 162. Se opone al positivismo y al darwinismo en la consideración de razas superiores e inferiores y opina que, sobre esas bases difícilmente se puede construir una nación. La propuesta es muy similar a la de *El Emilio* de Rousseau.

²¹ La importancia de Besant en el pensamiento feminista y en la construcción de la nación ha sido puesta de relieve por otros autores para el caso de Inglaterra y de la India, pero no ha sido estudiada para el caso de América Latina. ANDERSON, 1994, pp. 562-578 y BURTON, 1991, pp. 46-81.

neración-regeneración positivista. Es en este punto donde la influencia del espiritualismo, del vitalismo y de la teosofía son fundamentales para comprender por qué los intelectuales adscritos a estas corrientes apoyarán activamente la emancipación de las mujeres y de los indígenas, solicitarán el voto para ambos colectivos y, abogarán tempranamente en toda Centroamérica por un reparto de la tierra como fundamento de los derechos ciudadanos.

En resumen, para las redes intelectuales teosóficas de las décadas de 1920 y 1930, había tres vías para alcanzar la regeneración individual y social: la primera era a través de la reencarnación y de la purificación en varias vidas hasta alcanzar la perfección suma en la séptima reencarnación. La segunda consistía en llevar una vida sana, alimentarse bien, evitar las enfermedades por medio de la medicina natural o naturista y cuidar a la vez de la mente y del cuerpo. Para ello crean una serie de centros y de revistas naturistas que van a ser un espacio para la regeneración moral y espiritual²². La tercera, y más importante, estaba fundada en asegurarle al hombre todos aquellos derechos que son inalienables por el hecho de nacer y vivir, y que el Estado debe proporcionárselos para que obtenga *el Minimum Vital*: el derecho a la vida, al trabajo, a la alimentación, a la tierra y a un aire puro y sano que respete la naturaleza. Estos son los principios básicos que todo Estado debe asegurar a sus ciudadanos y deben ir acompañados de una serie de valores o principios éticos indispensables, como la tolerancia, la reciprocidad, la igualdad, la justicia²³.

La teoría del *Minimum Vital* fue una creación del filósofo y pedagogo salvadoreño, Masferrer, basado en nueve mandamientos laicos: trabajo higiénico, alimentación suficiente, vivienda, agua buena y abundante, vestido, asistencia sanitaria, justicia, educación y descanso. Considera que si el Estado no asegura estos bienes básicos a sus ciudadanos, toda la existencia es un fracaso, porque, “toda criatura humana degenera y se bestializa”. Con ello está remarcando que la degeneración se produce por la falta de oportunidades y de derechos de todos los hombres y mujeres en sociedad y que la regeneración debe asegurar ese *Mínimum Vital* para todos. A juicio de este autor, “mientras el hambre, la ebriedad, la ignorancia consumen el vigor de la masa trabajadora que así cae, y nos arrastra en su caída en los precipicios de la ineptitud y de *la degradación*”, la única forma de salir de esta situación es a través de la alfabetización y esto lleva a varios gobiernos centroamericanos a emitir una ley de desanalfabetización. Así pues *Minimum Vital* para Masferrer significa, “satisfacción constante y segura de nuestras necesidades” y si estas necesidades no se satisfacen “acarrear la *degeneración*, la ruina y la muerte del individuo”²⁴.

²² Los principios básicos del naturismo están vinculados a las teorías hinduistas de Krishnamurti, de Ramakaraca, planteando la importancia de la salud y de la respiración, de los baños de sol y del magnetismo, la importancia de la crianza de los niños y de la igualdad sexual entre las pareja. Advierten sobre el peligro de las drogas y del alcohol y proponen una vida y alimentación equilibrada. Véase, *El naturista*, 1937, n. 88 y 89, “El problema del matrimonio”, “La Mujer”, p. 86 y el “Onanismo de la Mujer”, p. 87. “Actitud mental Ramacharaca”, p. 16; “Fundamentos del Naturismo”, *El naturista*, 1936. “Fundamentos del naturismo”, *El Naturista*, 1935. p. 37. En ésta última se habla de la llegada de Krishnamurti a Guatemala.

²³ MASFERRER, 2002, pp. 61-83.

²⁴ *Ibidem*, p. 64.

4. ALBERTO MASFERRER: EL CONCEPTO DE RAZA Y REGENERACIÓN

El autor centroamericano que, sin duda, expresa más claramente este giro conceptual sobre degeneración-regeneración es Alberto Masferrer. En las obras donde se encuentra más clara esta influencia es en las que desarrolla su pensamiento social como: *¿Qué debemos saber?*, *El dinero maldito*, *Mínimum vital* y *Leer y escribir*.

Una de sus primeras obras, *¿Qué debemos saber?*, es de la que parten todas las ideas básicas de carácter social y político, que quedarán plasmadas en sus obras posteriores. En este pequeño ensayo-panfleto hay una carta dirigida a un obrero, José Mejía, que le pregunta “¿qué debe saber un obrero para ser instruido?”²⁵, en la que el autor expone y comparte sus ideas con otros obreros sobre los derechos básicos que deben tener. La consideramos una obra clave para comprender las fuentes de inspiración de su pensamiento y obras posteriores, como *Mínimum Vital*, *Dinero maldito o Leer y escribir* y *El libro de la vida*. En todos ellos, plantea la creación de un decálogo de derechos y obligaciones que procuren a los hombres y mujeres “una vida feliz”. Vincula la ciencia a la moral, entendida “como la ciencia de los derechos y los deberes humanos”, cuyo fin es, “enseñarnos el modo como se ha de vivir”²⁶.

Cuando define los derechos humanos no sólo se adelanta a su época, sino a la misma Declaración Universal de 1948; los considera inalienables a la persona, acercándose a la idea actual de desarrollo humano planteado por el premio Nobel de economía, el hindú Amartya Sen, y al pensador paquistaní Mahbub Ul Haq. Masferrer dice:

Derechos son aquellas funciones inherentes a nuestro ser y que, si no se cumplen ampliamente, producen la degeneración, la enfermedad o la muerte. Por ejemplo son derechos de todo hombre, andar, respirar, comer, trabajar, descansar, pensar, dormir, oír, recrearse, instruirse, etc. El carácter común y esencial de estos derechos es el de ser necesarios; orgánicos; no sujetos a la sanción de la inteligencia y de la voluntad de los hombres, pues al contrario, la sabiduría, la justicia, la bondad de los hombres consisten en dejar que estos derechos se cumplan libre y ampliamente²⁷.

En línea con el primer anarquismo tolstoiano, consideraba que estos derechos habían sido “conculcados”, robados por el enemigo, por los ricos “evitando que todos los hombres cumplan con su verdadero y esencial derecho, ¡vivir!, vivir plena y libremente, satisfaciendo todas sus necesidades corporales y espirituales”²⁸. Entre

²⁵ Casi todos sus biógrafos sitúan a *¿Qué debemos saber?* en torno a 1910, sin dar ninguna explicación de por qué lo hacen, puesto que no tiene fecha ni editorial. Posiblemente el texto haya sido escrito a su retorno de Chile (1902 o 1904), o de Bélgica (Lieja 1910-16), en donde ocupó varios cargos diplomáticos y se sabe que tuvo contacto con las ligas obreras y feministas de dichos países. Nos inclinamos por las influencias del socialismo belga en su vertiente de un socialismo menos ortodoxo y antiautoritario, por la influencia de Colins y De Paeppe, que sostenían una posición anarquista más espiritualista con influencia de Proudhon. Véase, ABRAMSON, 1999.

²⁶ MASFERRER, 1947, p. 16. El concepto de Masferrer, Proudhon y Kropotkin sobre la ciencia y la moral coincide en la medida en que es el medio más eficaz de conocer “*el estado de las necesidades de la humanidad y medios económicos para satisfacerla*”. KROPOTKIN, 1977a, p. 41, y 1977b.

²⁷ *Ibidem*, p. 16. PROUDHON, 1982, especialmente el capítulo V sobre lo justo y lo injusto, pp. 135 y ss.

²⁸ *Ibidem*, 1947, p. 19. Las similitudes con el Kropotkin de *La conquista del pan* son enormes. Para éste, el fin último de los socialistas utópicos es “reconocer y proclamar que cada cual tiene ante todo el

los derechos básicos e inalienables, en una palabra humanos, está el derecho al pan, a la tierra y al trabajo. Es aquí donde las fuentes de inspiración del anarquismo o del socialismo fabiano están más claramente expresadas. Incluso cita a pie de página textos de Kropotkin, Tolstoi, Reclus, Graves, para lectura de los obreros y para que les sirva de educación a la vida, que es “lo que los anarquistas llaman educación integral y según ellos mismos, así vivirán todos los hombres en una sociedad bien integrada: trabajando con las manos y con el cerebro”²⁹. Enumera los derechos del ser humano que han de ser conocidos, respetados y exigidos: el primero es el derecho a respirar “aire libre, puro y bastante, a respirar aire no contaminado por mal uso del medio ambiente, a vivir en medios higiénicos que permitan obtener a cada ser humano obtener la cantidad de aire, de alimento, de trabajo, de descanso y de calor que necesita nuestro organismos y en qué condiciones lo necesita”³⁰. Al final, en el mejor estilo panfletario decimonónico, hace un llamamiento a los obreros centroamericanos a que se organicen para crear una sociedad más sabia y justa, y para lograr las mismas conquistas que otros obreros en Europa y en América Latina.

Otro aspecto en el que podemos observar la enorme diferencia y distancia que toma en relación a los positivistas es el relacionado con el concepto de RAZA. Su concepto de raza y cultura se encuentra en sintonía con las corrientes teosóficas y espiritualistas, especialmente en la dirección del socialismo fabiano de Besant. Este es sin duda uno de los aspectos, como el de la nación y de la identidad, en los que la ruptura con el positivismo y con la vertiente spenceriana y determinista es más fuerte.

Masferrer niega la validez del concepto de RAZA para explicar la identidad de América. Consideraba que para forjar una verdadera nacionalidad “la defensa de la raza no es un buen punto de partida sobre el que debe descansar el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano”. Añade:

[...]edificando sobre ella, una palabra sin sentido real, no edificamos nada sólido pues el problema según nosotros lo entendemos no es de raza sino de cultura, porque si la América Latina -usemos ese falso nombre-, se viene desmoronando y cayendo a pedazos grotescamente, en los bolsillos insondables de los norteamericanos... no es porque en ella predomine una u otra raza no porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene o no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las naciones... porque en vez de crear, ha sido copiar y caricaturizar. [Se preguntaba], ¿cuál raza?, ¿defenderla de quién? ¿De Estados Unidos que posee un millón de negros y de otras razas?³¹.

En estos párrafos Masferrer pone en tela de juicio el concepto genérico de raza y lo sustituye por el de cultura. Su argumentación básica es negar categóricamente las desigualdades sociales y raciales basadas en la raza y, en segundo lugar, negar la degeneración racial como algo inherente a la naturaleza de las razas.

derecho a vivir y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción de los medios de que dispone”, en KROPOTKIN, 1977a, p. 22.

²⁹ MASFERRER, 1947, p. 8.

³⁰ *Ibidem*, p. 34.

³¹ MASFERRER, “Nuestra América”, en 1961, p. 252.

Masferrer les llama catecismos o mandamientos laicos en donde se proteja a los hombres y mujeres, sea cual sea su raza color o sexo de la “degeneración que padecen en la sociedad”. En tercer lugar plantea que es el Estado quien debe velar por el cumplimiento de la igualdad entre todos los seres humanos y asegurar estos derechos inalienables, que denomina *Mínimum Vital*³².

5. DEL REGENERACIONISMO VITALISTA AL HOMBRE NUEVO

La nueva acepción de degeneración-regeneración plantea una salida que no se basa en la asimilación, la educación o el exterminio, sino en la creación de un ética universal, en la creación de valores que aseguren a hombres y mujeres, en igualdad de condiciones, la cobertura de sus necesidades básicas para que, en igualdad de oportunidades económicas y sociales, puedan regenerarse y constituyan una sociedad más justa, equitativa y tolerante. Para ello es necesario la recuperación de valores éticos y la búsqueda de referentes históricos en aquellos “hombres de antorcha”, en esos nómadas quijotescos que han sabido iluminar las mentes de todos los latinoamericanos y que han servido de ejemplo. ¿Quiénes son esos hombres de la antorcha a los que les ha tocado regenerar a la sociedad y crear las bases para la refundación del hombre nuevo? Masferrer menciona como ejemplo y referente a: Jesús, Ghandi, Krishnamurti, Sandino, Martí, Haya de la Torre y, en otro orden, a Lao Tse, Pitágoras, Rolland, Proudhon y Barbusse, ¿Qué pueden tener de común intelectuales como Ghandi y Proudhon, Sandino y Rolland?

En primer lugar, todos ellos tienen una misión y una meta: salvar a la humanidad del desastre de la guerra o del colonialismo. Para ello entienden que deben regenerar al individuo, transmitirle una serie de valores, una mística de vida y de salvación individual y colectiva. Por otra parte, todos ellos incluso los que están en plena contienda política, como Sandino y Ghandi, son profundamente pacifistas y reivindican la resistencia pasiva frente a la violencia, a la riqueza y a la dominación; todos ellos, como intelectuales y hombres de bien, defienden a los pobres, desamparados o harapientos y, de una forma u otra, abogan por una doctrina social y por la redistribución de la riqueza y del poder.

En segundo lugar, los hombres que deberán cumplir esa misión son los intelectuales y los jóvenes, de ahí las cartas de Barbusse y de Rolland a la juventud europea y latinoamericana y la declaración de principios de la revista *Clarté*, que circuló por toda América Latina, con esa misión de forjar un hombre nuevo a partir de la juventud³³.

³² Los catecismos, o mandamientos laicos, fue un instrumento de expresión y difusión de la opinión pública y de formación de cultura política muy común a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Constituyeron un medio muy eficaz de uniformizar la opinión pública y de creación de ciudadanía. Sobre éste tema véase IRUROZQUI, 2003, pp. 31-35.

³³ Melgar Bao, destaca la enorme influencia de Barbusse en el pensamiento latinoamericano, en personajes como Haya de la Torre o en los intelectuales comiternistas a través de la revista *Claridad*, MELGAR BAO, *infra*, pp. 135-159. Sobre el espiritualismo y positivismo y sobre la influencia de Rolland y Barbusse a principios de siglo en toda América Latina véase BIAGINI, 2000b, pp. 9-53. Sobre el hilo de continuidad entre los pensadores espiritualistas como Rolland, Barbusse y Martí y la idea del hombre nuevo del Che, véase BIAGINI, 2000c, pp. 48-105.

Todos ellos –como diría Masferrer– eran individuos que pretendían forjar “el hombre nuevo” mediante la regeneración de valores y la regeneración social y política, para lo cual debían unirse en toda la América en una única misión: la de salvar a la humanidad y forjar una nueva América.

¡Hombre nuevo de América! ¡Americanos libres! Alcémonos, formemos una fila de combate [...] y que surja y resuene el grito de batalla: ¡A luchar por América!; ¡A sufrir por América!; ¡A triunfar por América!

Así, *Hombre Nuevo*, has de sentir y vivir la misión de América, como una religión, has de sentir que tú eres el llamado a proclamar y difundir esa religión y por eso los destinos del mundo están en tus manos³⁴.

Todos ellos poseen esta misión mesiánica, como hombres y como intelectuales, de denunciar la pobreza, la corrupción, el alcoholismo y la injusticia y regenerar a la sociedad en la que viven por medio de sus denuncias, de su palabra y de su agitación social, incluso si fuera necesario deben ofrecer su vida para ello, como Jesús, Sandino, Ugarte, lo hicieron, por eso son los *hombres de la antorcha*, los intelectuales comprometidos con su realidad. El nuevo tipo de intelectual emerge después de la primera guerra mundial y debe denunciar todas las injusticias en nombre de los pobres y desposeídos y el derecho a VIVIR de todos los hombres: “porque vivir es el primero, fundamental, esencial y necesario de todos los derechos humanos”; es lo que permitirá la regeneración de todos los hombres de toda la sociedad y de toda América. Es por ello por lo que toda la doctrina vitalista está tan cargada de valores y de principios éticos, y se expresa por medio de mandamientos laicos o de pequeñas máximas, porque su afán es divulgar, denunciar y regenerar al individuo y a la sociedad y, en ese camino, la misión última es la creación del Hombre Nuevo³⁵.

Sin embargo, para el regeneracionismo espiritualista centroamericano de García Monge, Masferrer, Turcios, Mendieta, Velásquez o Mistral, la educación, la batalla contra el alcoholismo y la lucha por la tierra deben ser la base de un programa regeneracionista. Para muchos de ellos, el Hombre Nuevo no está vinculado necesariamente a las clases trabajadoras, como para Vicente Lombardano o para Henri Barbusse, sino que debe ser el intelectual comprometido con su pueblo: “aquel que busca la regeneración de nuestro pueblo por medio del libro”³⁶, por eso resultan tan relevantes las campañas alfabetizadoras, las bibliotecas ambulantes o las ligas antialcohólicas, propuestas por Masferrer, Mistral o Mendieta o la creación de las Universidades Populares en toda América Latina, una de las propuestas más completas de este grupo de regeneracionistas espiritualistas.

³⁴ MASFERRER, “La misión de América”, en 1961, p. 94.

³⁵ La alusión al “hombre nuevo”, como “hombre regenerado”, no es solo de Masferrer sino de toda su época. Ya Barbusse, Rolland, Martí, Froylan Turcios, hacen constantes referencias a éste concepto, pero lo asocian más directamente con el comunitarismo o el socialismo. Barbusse piensa que sólo con el socialismo se puede producir su regeneración y considera que los valores para ello son la solidaridad, la responsabilidad y el trabajo. BARBUSSE, 1934, pp. 2 y 3.

³⁶ MASFERRER, 1929b, p.1 y 1929a, p.5. Sobre el concepto de regeneración en la teosofía, véase ONEROM OINOTNO, 1927.

Para muchos intelectuales espiritualistas centroamericanos de primeros de siglo, el Hombre Nuevo debe ser un pedagogo y un educador, de allí la importancia de las cartillas vitalistas o libros como: *Leer y Escribir o La Cultura por medio del libro*, de Masferrer o *Juan Cristóbal* de Roman Rolland, que inculcan aquellos valores sociales y espirituales que enriquecen el espíritu³⁷. Posteriormente, un educador de hombres libres, como lo va a expresar Froylán Turcios y Sandino que buscan la verdad, la justicia y la unidad en la diversidad³⁸.

En este sentido la representación de los intelectuales como hombres y mujeres comprometidos con su realidad y como portavoces de las clases y sectores más desfavorecidos, va a ser común tanto en el aprismo y cominternismo, como lo demuestra Melgar Bao en este mismo dossier o Alexandra Pita, para el socialismo en el caso de José Ingenieros, como para los espiritualistas y teósofos como el caso de Sandino y Masferrer que tomaron como modelo de intelectual, aquel hombre que denuncia la injusticia y la opresión de las clases subalternas.

Esta representación de intelectual se va a oponer al intelectual decimonónico o positivista, cuyo modelo está más cerca del ideal comtiano o weberiano del sabio o el científico -en este dossier correspondería a las figuras de José Cecilio del Valle y de Francisco Moreno. Los dos modelos de intelectual coexisten a lo largo del siglo XIX y XX y, entre ambos, va a haber unas diferencias muy claras en cuanto a la elección de los temas de interés y a su relación con la política. Los primeros, mucho más vinculados al ámbito de lo político y de la opinión pública, los segundos mucho más cercanos al ámbito de la ciencia o del conocimiento enciclopédico e ilustrado. Con ello, no planteamos que no vaya a haber interacciones entre ambos, pero sí que sus ámbitos de actuación, sus espacios de sociabilidad y sus comunidades epistémicas³⁹ en las que van a escribir o hacia las que se van a dirigir, serán muy diferentes.

6. OTRAS ACEPCIONES RELACIONADAS CON EL CONCEPTO DE RAZA. EL NUEVO BINOMIO RAZA SAJONA VERSUS RAZA LATINA

Paralelamente al deslizamiento del binomio conceptual degeneración-regeneración y al cambio que se produce por efecto de las corrientes espiritualistas, modernistas y vitalistas de la época, de manera gradual, se va produciendo una valoración positiva del término “raza latina versus raza sajona” como fruto del *Ariel* de Rodó, de la *Oda a Roosevelt* de Rubén Darío y de todos los autores posteriores como Manuel Ugarte, Froylán Turcios, José Vasconcelos, Raúl Haya de la Torre y Augusto Sandino, que ante “el enfrentamiento de razas” y la oposición a la degeneración de las razas americanas, contraponen la raza latina a la raza sajona, buscando con ello elementos de construcción de la identidad latinoamericana.

³⁷ MASFERRER, 1930, p. 1.

³⁸ SANDINO, 1979.

³⁹ Teun Van Dijk plantea que para que un análisis de discurso tenga sentido y coherencia debe estar inserto en un contexto en el que los conceptos y términos que se utilizan sean compartidos por la comunidad epistémica, que comparte a su vez sus significados y significantes y que confieren sentido a dicho discurso. VAN DIJK, 2001, pp. 69-81

Lo latino, como opina Funes⁴⁰, aparece como una posición de defensa frente a *lo sajón*. Éste se identifica con el materialismo, el egoísmo y el imperialismo, mientras que lo latino representará los ideales, la sabiduría, la belleza y la defensa de una lengua, una cultura y de la soberanía nacional frente al Calibán, el invasor. Esta nueva oposición entre lo latino y lo sajón revalorizará todo lo hispano y resurgirá el hispanismo como modelo y el hispanoamericanismo como ideología que, años más tarde, llevará a la exaltación del mestizo como la fusión de dos razas, construyendo así una raza superior, la raza de bronce, la raza cósmica o el vocablo de Indoamérica para revalorar las razas amerindias⁴¹.

En los intelectuales centroamericanos esta oposición entre lo latino y sajón cobró especial importancia por la presencia del imperialismo norteamericano en toda la región y el elevado número de intervenciones norteamericanas, especialmente en Honduras y Nicaragua. Ello provocó la exacerbación de la oposición entre la raza latina y sajona y la adquisición de claros signos de identidad centroamericana, con la Patria Grande y la lucha por la soberanía nacional. Sin duda los adalides de esta posición fueron el hondureño, Froylán Turcios (1874-1943), el nicaragüense Augusto Sandino, el guatemalteco Máximo Soto Hall (1871-1944) y el costarricense Joaquín García Monge (1881-1958). Todos ellos utilizan esta oposición, desde un punto de vista ideológico e identitario, con el fin de buscar nuevas bases para la identidad nacional o americana y buscar “nuevas ideas para forjar una patria y una nación”.

En este sentido, la cultura es entendida, en términos gramscianos, como el conjunto de significados y saberes que comparte una comunidad determinada que posee unos valores o una cosmovisión del mundo similar, liderada por lo que Gramsci llama, “los intelectuales orgánicos”, a quienes les corresponde asegurar la hegemonía cultural de su grupo y cohesionar la ideología de su clase como válida para el conjunto de la sociedad⁴².

Froylán Turcios, destacado antiimperialista de la región a principios del siglo XX, fue uno de los intelectuales orgánicos de Sandino y su portavoz internacional. Fundó una organización llamada Acción Iberoamericana, cuyo lema era luchar “Por la Patria y por la Raza” y un semanario, titulado *Boletín de la de Defensa Nacional*⁴³.

Augusto Sandino, en su primer manifiesto contra los Estados Unidos, en 1927, apela a “los nicaragüenses, centroamericanos y a la raza latinoamericana” y en dicha proclama defiende “nuestra raza y nuestra lengua” y dice sentirse orgulloso de tener sangre india. Tanto Turcios, como Haya de la Torre, Vasconcelos y Gamio, utilizaron el vocablo de “raza indohispana” o “Indoamérica”.

A pesar de que Vasconcelos dio un enorme salto con su concepción de raza cósmica, como el germen de la construcción de la identidad nacional mestiza y mexicana, continuó influido por el concepto de raza desde la perspectiva mendeliana, en

⁴⁰ FUNES, 2006.

⁴¹ DEVÉS VALDÉS, 2000.

⁴² GRAMSCI, 1974.

⁴³ A juicio de Funes, el *Boletín* que fundan con éste lema, además de tener un carácter nacionalista y de defensa de la soberanía nacional, reivindica la pertenencia a la “raza latina a la que nadie tiene derecho de considerar inferior”. FUNES, 2006, p. 121.

relación a los factores genéticos y, sobre todo, a la idea de que los híbridos son más fuertes que las “razas puras”⁴⁴.

Sin embargo Alberto Masferrer va más allá que estos autores y disiente de los planteamientos de Vasconcelos y de Rodó acerca de la existencia de una raza hispanoamericana, considerando que ésta se hallaba todavía en formación, en búsqueda de su propia identidad y de su propio destino como Nación. A juicio de Masferrer, el imaginario de la raza indohispana en la que predominaba el elemento indio sobre el hispano y forjado por una mayoría de mestizos era una falacia, ya que ningún hispano quería considerarse descendiente de indios o de negros y renegaban de esa parte de su identidad. Era una falacia porque cuando se hablaba de raza indohispana o indoamericana, para defender y cultivar la raza, se estaban refiriendo a un núcleo de blancos o casi blancos, al que se designaba con el adjetivo de “latino”⁴⁵.

Masferrer, proponía cambiar la palabra *raza* por la de *cultura* porque ésta reflejaba mejor un proceso de creación, de arraigo, un proceso de, *creación nacional*, mientras que la raza se refería más bien a lo físico, a lo puramente biológico. A juicio del autor, era una palabra que limitaba, excluía y estorbaba, como,

[...] nos estorban los millones de indios mexicanos y centroamericanos, nos estorban los rotos chilenos mestizados de araucanos ... nos estorba todo lo que no sea blanco o mestizo con más sangre blanca... y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos o por lo menos seguiríamos tratándolos como hasta el presente, como una raza inferior buena para explotarla⁴⁶.

Las razones que esgrimía para sustituir el concepto de raza por el de cultura estaban basadas en su rechazo a considerar la genética como la ciencia que determinaba la superioridad o inferioridad de una raza y, por ende, la de su cultura. Consideraba que era un concepto en desuso y que debía ser sustituido por el de cultura.

Es bárbaro, es añejo y anticristiano concederle al concepto de raza una importancia que no puede ya tener [...] Lo racial implica sobre todo, el predominio de la sangre, es decir de un elemento puramente físico y animal [...] la cultura no: al hablar de cultura, hablamos de espíritu, que es causa y no efecto; que es y fue siempre el modelador y no el barro⁴⁷.

Masferrer era consciente de la discriminación e incomunicación que se producía entre los diversos grupos que conformaban América Latina y creía que el término raza contribuía a profundizar el racismo, la discriminación y a justificar un sistema

⁴⁴ VARGAS, 2004, pp. 169-176.

⁴⁵ Esta misma posición es compartida por otros teósofos centroamericanos que reniegan del concepto de raza, por considerarlo anacrónico y peligroso a la hora de caracterizar a los hombres, dado que les niega la igualdad de derechos. Tal es el caso de Carlos Wyld Ospina, “El Mito de las razas”, en *El Liberal progresista*, 1 de octubre de 1938; “El lio de las razas”, *El Liberal progresista*, 22 de octubre de 1938. De José Martí en *Nuestra América* y de Fernando Ortiz No están en la bibliografía: Ver nota bibliografía. Sobre estos temas, véase CASAÚS ARZÚ - GARCÍA GIRÁLDEZ, 2004, pp. 71-88 y VARGAS, 2004, pp. 159-176.

⁴⁶ MASFERRER, “La defensa de la raza” [1923], en 1961, p. 251.

⁴⁷ *Ibidem*.

de dominación y explotación. Es por ello por lo que apostaba por el concepto de cultura, porque abarcaba más expresiones y manifestaciones materiales y espirituales de los pueblos americanos. “Al hablar de cultura, hablamos de espíritu de instituciones de leyes, de costumbres y de educación”. Proponía cambiar el lema de la Universidad de México “por mi raza hablará mi espíritu”, por el lema “por mi cultura hablará mi espíritu”. Sólo desde estos supuestos pluralistas, se podrían forjar el “hombre nuevo” y la “América nueva”⁴⁸.

Las vías que proponían los teósofos, vitalistas y espiritualistas estaban ligadas a la educación y al cumplimiento de los derechos humanos por parte del Estado, pero a su vez abogaban por un movimiento social centroamericano que promoviera la unidad entre las repúblicas y les permitiera enfrentarse a Estados Unidos. El movimiento unionista era un movimiento regenerador del individuo, de la sociedad y de los estados Centroamericanos para lograr la unidad, la justicia y la igualdad. Para Mendieta, el unionismo era un proyecto regenerador, frente a la crisis ideológica del momento, representaba una propuesta de resurgimiento de una mentalidad afirmativa; era la negación y el agotamiento del sistema precedente y la emanación de nuevos valores. Era una crítica del sistema socio-político existente —de los partidos políticos tradicionales y del juego parlamentario— por su incapacidad para erradicar los males del propio carácter nacional: la apatía por el trabajo, la ignorancia, la desunión y la falta de recursos económicos⁴⁹.

En cuanto a la creación de valores y a la regeneración moral del unionismo, resulta evidente en estas cartillas unionistas de clara influencia regeneracionista hispana, uno de sus principios consistía en,

[...]cultivar la tolerancia como la raíz central de toda unión, y el respeto como la condición esencial e ineludible de toda libertad, de toda cultura. Porque si no eres tolerante, no tienes respeto, se abrirán abismos entre tú y tus conciudadanos: el odio dividirá a las gentes, y la división traerá la ruina. El odio trajo a Nicaragua los filibusteros de Walker; el odio aconsejó la venta del canal; el odio comprometió el golfo de Fonseca. La hora crítica en que vivimos, es el fruto del odio entre las fracciones nicaragüenses a quienes negaron la falta de respeto y tolerancia⁵⁰.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 256.

⁴⁹ Salvador Mendieta fue el líder unionista más relevante, conoció en profundidad el regeneracionismo krausista, así como la obra de Joaquín Costa, Mallada y Macías Picavea; muchos de los temas tratados por ellos afloran en su pensamiento y en su principal obra. MENDIETA, 1910.

⁵⁰ MASFERRER, 1929c, p. 7.

Este dualismo dicotómico entre lo indígena y lo ladino, que va a perdurar hasta la actualidad, y genera una fuerte pugna hegemónica entre lo que cada grupo entenderá como degeneración versus regeneración, e incluso un cambio en el “campo de fuerzas” entre los distintos grupos sociales⁵².

Las elites K'ichés empiezan a cuestionar el significado del concepto regeneración dado por las elites ladinas y vincularán “la regeneración de la raza indígena” a la idea de progreso material, moral e intelectual de su grupo étnico, valorando la enorme contribución que, como elite política y comercial, habían realizado al progreso y desarrollo de la región de Quetzaltenango. Santiago Coyoy lo expresa de manera clara, al afirmar,

[...] anhelamos la regeneración de lo indio para obtener en lo posible la igualdad civil y política que es la base de la democracia. Deprimir, escarnecer, despreciar al indígena; alejarlo de la cosa pública [...] no es señores procurar su *adelanto*. Que el indio conozca los intereses de la colectividad, que los defienda, que aprenda a administrarlos. He ahí lo que es objeto de la presente exposición⁵³.

Esta pugna conceptual entre las elites ladinas y K'ichés de Quetzaltenango acerca de la degeneración de la raza indígena frente a la regeneración de la raza, vinculada al progreso y formación de la nación, por parte de los principales, fue de gran relevancia a durante más de treinta años⁵⁴.

Las elites indígenas utilizaron todos los canales a su alcance para dispersar su ideología étnico-nacionalista, que les permitió contar con base de apoyo social y legitimidad entre los indígenas urbanos y entre los macegales o gente del común, aunque indudablemente era un movimiento más vinculado a los propietarios de tierras, comerciantes, elites políticas indígenas que controlaban los ayuntamientos. Construyeron monumentos, edificios públicos, crearon fiestas propias -como la elección de reinas indígenas- pero, sin duda, el canal de difusión de mayor relevancia fue la educación con la fundación de la Sociedad del Adelanto, una sociedad con fines educativos formales y cívicos, vinculada a la masonería -y no sabemos si también a la teosofía- formada exclusivamente por indígenas, que desde sus inicios tuvo como objetivo “trabajar en la regeneración de la raza y el progreso material de la ciudad”⁵⁵.

En los escritos, peticiones y llamamientos de estas elites K'ichés podemos vislumbrar este giro lingüístico del término, de valorar la raza indígena frente a la ladina mediante un cuestionamiento muy fuerte, sobre el significado ladino de “degeneración de la raza indígena” –que ya hemos observado en la primera parte del texto – y afirmando que ellos como “el pueblo indígena quezalteco”, “que ama el progreso [...] construyó con sus propios recursos por suscripción voluntaria un edificio que

⁵² Véase el significado de regeneración en GRANDIN, 2007, p.219.

⁵³ *Ibidem*, p. 206.

⁵⁴ A juicio de Grandin, “a diferencia de los ladinos que consideraban el nacionalismo y la etnicidad como algo excluyente y para quienes el progreso de la nación dependía de la eliminación del indio, las elites indígenas argumentaban que esos conceptos eran mutuamente dependientes, [...] la regeneración indígena llevaría a la igualdad política y cívica que constituía la base de la democracia”. *Ibidem*, p. 208.

⁵⁵ *Ibidem*, 2007, p. 212.

debía de destinarse a las autoridades de nuestra clase” y que su contribución con el desarrollo no sólo de la ciudad sino de todo el Istmo centroamericano, así como los vestigios de su civilización ancestral son una buena muestra de que:

[...] hemos podido levantar nuestro espíritu y hacer por medio del arte, de la industria y del comercio, el testimonio más elocuente de que no somos, como muchos creen una raza degenerada y abyecta sin afán por el trabajo y sin gusto por la civilización⁵⁶.

Ese giro conceptual de considerar a la “raza indígena” como el polo positivo que contribuye notablemente al progreso material y espiritual del istmo centroamericano, también constituye una novedad en la renovación del concepto de regeneración versus degeneración de la raza indígena frente a la raza ladina y que, no dudamos de que haya estado influida por la presencia y circulación de ideas entre estos principales indígenas y las elites intelectuales espiritualistas y vitalistas de la época, en los clubes masones, teósofos y unionistas, que tenían tanta presencia en Quetzaltenango. Por nuestros estudios de redes sociales, sabemos que existían estrechas relaciones entre algunas de estas elites intelectuales, que frecuentaban estos espacios de sociabilidad y que fueron generando vínculos de amistad y de reciprocidad, como es el caso de Carlos Wyld Ospina con Santiago Coyoy o el de Joaquín Rodas o Alberto Velázquez quienes en sus escritos se refieren a éstas reuniones en los clubs unionistas.

8. CONCLUSIONES

Hemos querido presentar el lenguaje discursivo de las elites intelectuales centroamericanas en relación a dos conceptos que fueron de uso común y tuvieron un gran impacto en la intelectualidad de principios del siglo XX. Pretendemos asimismo analizar cómo el binomio degeneración-regeneración europeo tuvo un hondo impacto en la configuración del pensamiento racista guatemalteco, y en su incidencia en la opinión pública a través de la red de intelectuales de la Generación de 1910 y de 1920. Por último, se ha expuesto cómo ese pensamiento caló profundamente en la opinión pública y en el imaginario de la sociedad letrada e ilustrada del país.

Resulta interesante resaltar el diferente significado del binomio degeneración-regeneración en la corriente positivista-racialista, que resemantizar ambos términos en torno al concepto de raza y su argumento discursivo estuvo vinculado a la inexorabilidad de la *degeneración racial* como presupuesto básico de casi todos los autores de la época. El polo fuerte en ellos no fue la regeneración, porque era casi imposible o prácticamente inviable, sino la degeneración como síntoma de decadencia y de obstáculo para el progreso. Por ello, las soluciones para transformar sus sociedades giraron en términos genéticos, de mejora de la raza o de exterminio del indio y, por ende, la regeneración tuvo menos peso en la búsqueda de vías que resolvieran “el problema de la raza” o “el indio como problema”.

⁵⁶ “La clase indígena de Quetzaltenango pide al presidente de la República que ordene se le ponga en posesión del edificio Municipal”. 1895. Archivo Histórico de Quetzaltenango. Citado por GRANDIN, 2007, p. 244.

Tal vez una de las razones por las que el regeneracionismo hispano no haya tenido tanta repercusión en América Central como en el resto de la América Latina, se deba a que en otros países la vinculación entre regeneración y raza no fue tan fuerte y las estrategias regeneracionistas fueron más variadas y estaban vinculadas a la educación, a la moralización o a las virtudes cívico-políticas. Sin embargo, el regeneracionismo hispano caló profundamente en las corrientes espiritualistas, vitalistas y unionistas de diferentes maneras y bajo distintas acepciones, pero tuvo un nuevo componente, el pensamiento oriental de regeneración, que vino de la mano de la teosofía y de los nacionalismos étnicos.

Estas corrientes espiritualistas y teosóficas, como corrientes fundadas en otros sustratos de pensamientos dieron un viraje al binomio conceptual y cambiaron el signo del mismo, poniendo la mayor carga en el concepto de regeneración y rechazando de raíz, el factor racial de la degeneración. Este vuelco en el pensamiento de las elites intelectuales de la época, dio entrada a nuevos vocablos aparejados al binomio como: cultura, etnia, valores cívico-políticos, hombre nuevo, sociedad regenerada, buen gobierno y, sobre todo, tuvo un efecto político, hizo una apuesta firme de incorporación de los indígenas y las mujeres a la nación.

Vinculado a éstas corrientes espiritualistas con un fuerte componente antiimperialista, se produce un nuevo binomio con el fin de valorizar la raza latina frente a la sajona, surge a raíz del *Ariel* de Rodó y su defensa de la raza latina frente a la nordomanía y, se manifiesta posteriormente en otros discursos de las décadas de 1920 y 1930, como los de Arguedas en Bolivia, Vasconcelos en México, Turcios en Honduras, que intentaron cuestionar el principio de la raza inferior de los latinos e indígenas y valorar el mestizaje. De ahí “la raza de bronce”, de Arguedas, “la raza cósmica” de Vasconcelos o el vocablo de “Indoamérica” de Haya de la Torre.

Las elites indígenas también realizaron este intento de regeneración y positivación del concepto de lo indio, o lo indígena, frente a lo ladino, cholo o mestizo, en países como Guatemala, Bolivia y Perú y elevaron una primera propuesta de refundar la nación sobre la base de un proyecto de nación “étnico-cultural”.

A pesar de la lucha contra hegemónica entre las dos visiones y acepciones del binomio conceptual degeneración-regeneración y afines, al final, y a partir de la crisis del 29 y del retorno de los regímenes militares en toda Centroamérica, termina triunfando el discurso degeneracionistas e imponiéndose el modelo eugenésico de nación.

La importancia de la utilización de este binomio conceptual en términos racialistas fue enorme en la conformación de todos los estados centroamericanos y especialmente en el Estado y la nación en Guatemala, ya que -a nuestro juicio- se exacerbó el racismo y se conformó un Estado sin nación. Durante esta época una buena parte de las elites intelectuales volvieron a creer que podían construir un Estado sin nación y una nación sin indios; buena parte de éstas elites se imaginaron que podían blanquear la nación y se consideraron criollos o ladinos, y, finalmente decidieron convertirse en “blancos”, creando una imagen distorsionada de su identidad étnica, negándose una vez más a construir un proyecto de identidad nacional.

Consideramos que, en este contexto histórico y cultural, la comunidad epistémica centroamericana y en especial la guatemalteca, adoptó el racismo como ideología oficial y la degeneración racial como explicación básica de la inferioridad del

“indio”, soterrando todas aquellas voces que abogaban por otras posiciones incluyentes e integradoras. Estos debates en la opinión pública, calaron profundamente en el imaginario de las elites y del pueblo en general y generaron una mentalidad y una ideología racista que ha perdurado hasta nuestros días.

Todas aquellas voces vinculadas a las corrientes espiritualistas, vitalistas y regeneracionistas, como Wyld Ospina, Mendieta, Masferrer, Turcios, García Monge, Mistral, que desde 1910 abogaban por la incorporación plena a la ciudadanía de mujeres e indígenas, por la tolerancia y el respeto a otras culturas, o por la formación de una verdadera nacionalidad, vinculando el problema de los indígenas y de las mujeres a la formación de la nación guatemalteca, fueron sepultadas, reprimidas o exiliadas del país durante las dictaduras y perdieron fuerza y capacidad de persuasión en la opinión pública.

El discurso racial de dominación renovado y el binomio degeneración-regeneración, terminaron por imponerse en el discurso y en las prácticas sociales de las elites intelectuales y políticas y no ha desaparecido del imaginario racista de las elites de poder hasta la actualidad. No resulta casual que en mi encuesta sobre el imaginario de las elites en Guatemala en 1980, las soluciones eugenésicas o del exterminio del indígena representen un porcentaje del 15% de la muestra y que en la actualidad formen parte de la opinión pública en la prensa nacional⁵⁷.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABELLÁN, José Luis

1989 *Historia crítica del pensamiento español*. tomo V (I). *La crisis contemporánea (1875-1936)*. Madrid. Espasa Calpe.

ABRAMSON, Pierre-Luc

1999 *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México. Fondo de Cultura Económica.

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel,

2007 “Biología, medicina, higiene y eugenesia. España a finales del siglo XIX y comienzos del XX”. En SALAVERT, Vicente - SUÁREZ CORTINA, Manuel (eds.). *El regeneracionismo en España, política, educación, ciencia y sociedad*. Valencia. Universidad de Valencia – PUV, pp. 207-241.

ANDERSON, N. Fix,

1994 “Bridging Cross-Cultural Feminism: Annie Besant and Women’s Rights in England and India, 1874-1933”. *Women’s History Review*. Wallingford, Oxfordshire. vol. 3. n° 4, pp. 562-578.

BARBUSSE, Henri,

1934 “El hombre nuevo”. *Revista Futuro*. México. n° 2 y 3.

BESANT, Annie

1921 *The theosophy and the problems of the world*. Londres. Theosophical Publishing House.

1922 “La vida teosófica”. *Estudio*. Guatemala. n° 5, pp. 1 y 2.

⁵⁷ CASAÚS ARZÚ, 2007, pp. 250-251.

- 1925 *The problem of the colour: being lecture delivered at the Queen Hall.* Londres. Theosophical Publishing House.
- 1970 *El gobierno interno del mundo.* México. Orión.
- 1995 *Lecturas populares de teosofía.* Barcelona. Ed. Teosófica.
- BIAGINI, Hugo
- 2000a “Espiritualismo y positivismo”. En ROIG, 2000, pp. 261-295.
- 2000b *La lucha de ideas en Nuestramerica.* Buenos Aires. Leviatán.
- 2000c *Utopías juveniles: de la bohemia al Che.* Buenos Aires. Leviatán.
- BURTON, Antoinette M.
- 1991 “The feminist quest for identity. British Imperial suffragism and ‘global sisterhood’, 1900-1915”. *Journal of Women History Review.* Bloomington. nº 3, pp. 46-81.
- CASAÚS ARZÚ, Marta,
- 2007 *Guatemala: linaje y racismo.* Guatemala. F&G editores.
- 2009 “El binomio degeneración –regeneración en las corrientes positivistas y racialistas de principios del siglo XX. De la eugenesia al exterminio del indio de 1920 en Guatemala”. *Mesoamérica.* Guatemala. nº 51, pp. 1-27.
- CASAÚS ARZÚ, Marta - GARCÍA GIRÁLDEZ, Teresa
- 2006 *Las redes intelectuales centroamericanas y los imaginarios nacionales, 1820-1920.* Guatemala. F&G editores.
- COLE, G. D. H.,
- 1974 *Historia del pensamiento socialista.* México. Fondo de Cultura Económica.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo
- 2000 *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernización y la identidad.* Tomo I. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950.* Santiago de Chile. Biblos.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo - MELGAR BAO, Ricardo
- 1999 “Redes teosóficas y pensadores políticos latinoamericanos 1910-1930”. *Cuadernos Americanos.* México. Nueva época. nº 78. vol. 6, pp. 137-152.
- FITÉ, Vital
- 1989 *Las desdichas de la Patria.* Madrid. Fundación del Banco Exterior.
- FUNES, José Antonio
- 2006 *Froylan Turcios y el modernismo en Honduras.* Honduras. Litografía López.
- GEORGE, Henry
- 1985 *Progreso y miseria, tierra ociosa, hombres ociosos.* Madrid. Santiago Estévez.
- GRANDIN, Greg
- 2007 *La Sangre de Guatemala, raza y nación en Quetzaltenango, 1750-1954.* Guatemala. EDUCA-CIRMA.
- GRAMSCI, Antonio
- 1974 *Introducción a la filosofía de la praxis.* Barcelona. Península.
- IRUROZQUI, Marta,
- 2003 “La evangelización política. Ciudadanía, catecismos patrióticos y elecciones en Charcas, (1809-1814). *Debate y Perspectivas.* Madrid. nº 3, pp. 31-35.
- JAYAKAR, Pupul
- 1990 *Krishnamurti, biografía.* Málaga. Sirio S.A.

- KROPOTKIN, Piotr,
1977a *La conquista del pan* [1888]. Madrid. Júcar.
1977b *Ética, origen y evolución de la moral* [1924]. Madrid. Dogal.
- MACÍAS PICAVEA, Ricardo
1992 *El problema nacional* [1899]. Madrid. Fundación del Banco Exterior.
- MASFERRER, Alberto,
1929a “Economía del Minimum Vital”. *Orientación*. Guatemala. nº 90 (12 de mayo), pp. 5-7.
1929b “¿Que es el Minimum Vital?”. *Orientación*. Guatemala. nº 111 (13 de octubre), pp. 1-4.
1929c “Cartillas Vitalistas”. nº 2, p. 7. (Documentos inéditos, colección personal de Dña. Marta Pilón.)
1930 “Todo hombre ha de ser un educador”. *Orientación*. Guatemala. nº 131 (16 de marzo), pp. 1-2.
1947 *¿Qué debemos saber? Cartas a un obrero*. San Salvador. Imprenta Funes.
1961 *Páginas escogidas*. San Salvador. Ministerio de Educación.
1980 *¿Qué debemos saber? Cartas a un obrero*. San Salvador. Ministerio de Educación.
2002 *El Minimum Vital* [1929]. El Salvador. CONCULTURA.
- MELGAR BAO, Ricardo
2009 “Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central 1921-1933”. *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid. nº 35, pp. 135-159.
- MENDIETA, Salvador
1910 *La enfermedad de Centro América*. Barcelona. Editorial Maucci.
- ONEROM, Oinotno
1927 *Método de regeneración*. México. Biblioteca Método de Regeneración.
- PROUDHON, Pierre Joseph
1982 *¿Qué es la propiedad?* [1840]. Madrid. Júcar.
- ROIG, Arturo Andrés (ed.)
2000 *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Madrid. Trotta - Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ROUSSEAU, Jean Jacques
2001 *El Emilio o De la educación* [1762]. Madrid. Alianza.
2006 *Escritos políticos*. Madrid. Trotta.
- SANDINO, Cesar Augusto
1979 *Ideario político del General Augusto César Sandino*. Recopilación de Carlos Fonseca Amador. Managua. FSLN.
- TARACENA, Arturo
2007 *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena; Los Altos de Guatemala de región a Estado*. Guatemala. CIRMA - El Porvenir.
- TOLSTOI, Lev
1895 *Diarios (1847-1894)*. Madrid. El acantilado.
- VAN DIJK, Teun
2001 “Algunos principios de la teoría del contexto”. *ALED, Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Caracas. vol. 1 (1), pp. 69-81.

VARGAS, Manuel

- 2004 “La biología y la filosofía de la raza en México: Francisco Bulnes y José Vasconcelos”. En GRANADOS, Aimer – MARICHAL, Carlos (comp.). *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayo de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México. Colegio de México, pp. 159-176.

ZUM FELDE, Alberto

- 1925 “La actual juventud, su carencia de ideal, entusiasmo, valor y moralidad”, en *Revista Vida*. Guatemala. n° 1 (12 de septiembre).
- 1926 “Revisión de valores: José Enrique Rodó”. *Revista Vida*. Guatemala. n° 18 (9 de enero), pp. 12-16 y n° 19 (16 de enero), pp. 11-15.